

LOS ENEMIGOS DE LA CRUZ

Por: Barbara Samuel

Primera Parte: La Sabiduría de Dios

Al considerar la grandeza de nuestra Salvación y la Vida que tenemos ahora por la Gracia de Dios, repito una vez más, es por LA CRUZ. La Gracia de Dios se nos muestra por medio de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. La Gracia de Dios no es que no tengamos que morir, la Gracia de Dios es que Él no solo murió POR nosotros, sino COMO nosotros. Él murió la muerte que nosotros no podíamos morir para darnos Su Vida. Nosotros estábamos muertos en pecados y no podíamos ser libres del pecado, pero Su Gracia nos llevó a la muerte que sí podía librarnos. El Plan Eterno de Dios trae Su Salvación para llevar a un pueblo a la Vida en una relación Consigo Mismo, y ha sido por medio de la Cruz de Cristo. Esta es la realidad de nuestra Salvación; así que debemos llegar a la perspectiva de Dios de la Cruz.

- 1 Corintios 1: 18, *“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.”*
- 1 Corintios 1: 23 -24, *“pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; ²⁴ mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.”*

Esto es algo que tiene que establecerse en nuestros corazones – Cristo crucificado es el poder y la sabiduría de Dios. Y como el apóstol Pablo, si realmente queremos conocer al Señor y el poder de Su Vida, tenemos que determinar no conocer nada sino a Cristo y la Cruz. Esta es la manera, no solo para llegar a recibir Nueva Vida, Vida Eterna, sino, este es el camino por el cual tenemos que vivir – siendo obedientes a la Cruz y permitiéndole que obre en nosotros continuamente. Y en una nota muy personal, ¡el Señor me ha retado a considerar la Cruz! Cuando murmuro o me quejo, o trato de dar excusas, Él “empuja” la Cruz en mi cara y me pregunta - ¿Qué tengo más que hacer? - ¿Qué más podría haber hecho que no lo haya consumado ya por la Cruz de Cristo? Y la respuesta es ¡nada más!

La Escritura habla de Dios obrando poderosamente en nosotros – y Él lo hace; pero tenemos que comprender que siempre será conforme a la Obra de la Cruz: muerte,

sepultura y resurrección. Esto no es solo una enseñanza bíblica ni una doctrina teológica, sino una obra interna por medio de Su Espíritu obrando poderosamente y continuamente en nosotros, en una muerte y en una Realidad que permanece en nuestras almas.

- 2 Corintios 4: 10, *“Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.”*

La Cruz de Cristo – la muerte y sepultura de Cristo, debe obrar en nosotros, para que experimentemos Su Vida. Tenemos que comprender que esta es la voluntad de Dios, y ¡Dios siempre permanece fiel a este fin! Decimos que amamos a Dios y queremos hacer Su voluntad, pero a menudo no nos damos cuenta que la Cruz es la voluntad de Dios, Su sabiduría. Y para agradar a Dios y hacer Su voluntad, ¡tenemos que experimentar la obra de la Cruz en nuestras almas! Y cuando digo que no solo estoy hablando de perdón de pecados para hacernos sentir mejor, sino de la COMPLETA obra de la Cruz en nuestros corazones, estoy hablando de quitar todo lo que no es Cristo, para que todo lo que Él es, se dé a conocer en nosotros. Aparte de esto, todo es ¡solo palabras! Y Dios conoce la diferencia. Esto tiene que ver con la condición de nuestros corazones – corazones que serán obedientes a la Mente y Plan de Dios, que se cumplió en la Cruz.

Dios le habló a la nación de Israel a través de Sus profetas; y Jesús le habló al pueblo de su época; y hoy el Espíritu de Dios nos está hablando a nosotros, en lo que respecta a la condición de nuestros corazones.

- Mateo 15: 7 -8, *“Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: ⁸ Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí.”*

No podemos solo hablar y decir que amamos a Dios y que queremos servirle, debemos tener un corazón hacia la Cruz que Dios preparó y proveyó para nosotros. Y noten que dije: la Cruz que Dios preparó para nosotros – no la bonita Cruz que el cristianismo ha ideado para nosotros. La Realidad de la Cruz (y esta es la única y exclusiva Cruz de Cristo) es una terrible y sangrienta cosa, y cuando tenemos realmente un encuentro con la Cruz ¡no somos los mismos! Abrazamos el “concepto” de la Cruz, y la enseñamos muy fácilmente; leemos la Biblia y decimos que “sabemos” la realidad de la Obra Consumada de la Cruz de Cristo. Hemos llegado a un conocimiento intelectual de la Cruz como una cosa – incluso algo Espiritual que es necesario para nuestra vida cristiana; pero evitamos y rechazamos la obra completa en nosotros, ¡y este es el problema! Esta es la razón por la que muy pocos cristianos caminan en la plenitud de nuestra gran Salvación. Hemos rechazado en nuestros corazones la Obra completa de la Cruz.

Pedro atrevidamente lo hizo cuando Jesús habló de Su Cruz. Recordemos que Jesús siempre caminaba en el entendimiento de que la voluntad del Padre solo se llevaría a

cabo por Él, al ir a la Cruz.

- Mateo 16: 21-23, “Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. ²² Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. ²³ Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡¡Quítate de delante de mí, Satanás!! me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.”

Pedro solo estaba viendo las cosas desde su perspectiva natural, carnal, para sus propios fines. Jesús lo reprendió al decirle que él no deseaba las cosas de Dios, sino las de los hombres. ¡Y el hombre siempre negará y rechazará la Cruz! La Cruz para la carne siempre será una ofensa, por eso la carne la rechazará; pero lo que tenemos que comprender es que para Dios la carne del hombre es una ofensa, y Dios tiene el medio para tratar con el hombre – La Cruz. Por la Obra Consumada de la Cruz, Dios ha separado al hombre y todo su reino de Sí Mismo. Jesús les dice que si ellos van a seguirlo, debe ser por el camino de la Cruz. Y no está hablando de aceptar simplemente la Cruz una vez, o usarla a conveniencia, sino vivir por medio de la Cruz.

- Mateo 16: 24-26, “Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. ²⁵ Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. ²⁶ Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?”

Jesús no hablaba de “negarnos” chocolate durante la Cuaresma, como lo hacemos – sino negar la vida de nuestra alma – la vida de la carne. Pedro no tenía la revelación del Plan Eterno de Dios en Cristo en ese momento, así que podríamos decir que él tenía una excusa. ¿Pero qué de nosotros? Si no honramos la sabiduría de la Cruz de Dios ni le permitimos que obre en nosotros, Pablo tiene un término muy severo para esto – “enemigos de la Cruz.”

- Filipenses 3: 17-19, “Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. ¹⁸ Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; ¹⁹ el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.”

Realmente quiero considerar esto con ustedes. Hay muchos que afirman ser cristianos,

pero no caminan en la Realidad de lo que ha hecho la Cruz. Ellos todavía consideran las cosas terrenales; piensan que todavía tienen su propia vida para vivir, aunque dicen que “viven para Jesús”, ¡Y son enemigos de la Cruz de Cristo! Son enemigos de la sabiduría de Dios y han rechazado Su Gracia, han dejado de lado (por lo menos en sus corazones) el juicio que Dios desplegó en la Cruz, y este es un asunto muy serio. Han rehusado aceptar la Cruz como la obra consumada que satisfizo totalmente a Dios. En la ignorancia de la finalidad de esa obra, ellos todavía esperan que el Señor regrese a “completar la Obra”, sin embargo Él mismo dijo: “*Consumado es*” (Juan 19: 30). Y quiero que notemos que esta es la “Cruz de Cristo” – esta es SU única Cruz, el Plan de Dios, el cumplimiento de todo lo que Él deseaba. Necesitamos comprender que por Su Cruz, hizo lo que nadie más hubiera podido haber hecho, y Su Cruz satisfizo totalmente el corazón del Padre. Esta es la razón por la cual es tan importante que comprendamos todas las cosas desde la perspectiva de Dios, y no desde la perspectiva del hombre. Si tratamos de comprender la Cruz desde la perspectiva del hombre somos enemigos de la Cruz de Cristo.

Ahora, consideremos esto y no lo tomemos a la ligera. Porque cuando creemos que podemos recibir la Salvación de Dios y Su Vida, todavía continuamos viviendo “mi vida” y funcionamos en la carne y por la carne; esperando que Dios “me” perdona y solo “me” bendiga en la carne; así es como rechazamos el juicio de Dios que el ejecutó por la Cruz, y rechazamos el carácter absoluto de la Cruz como la Gracia de Dios, por la cual hemos obtenido nuestra Salvación. Tratamos de vivir como “buenas personas que van a la iglesia y hacen cosas buenas” delante de Dios. O tratamos de realzar las leyes religiosas y mandamientos por los cuales nos estimamos justos y merecedores del favor de Dios.

Esta es la vana imaginación de hombres religiosos que se exaltan contra el conocimiento de Dios, y todo eso debe ser derribado, arrojado y llevado a la obediencia de Cristo, que significa la obediencia de la Cruz. Esto es muy serio, porque la única pretensión de justicia es por la obra de la Cruz. Pablo dijo que no somos salvos por nuestras buenas obras, sino por la Gracia de Dios, por la Cruz. Y si todavía estamos tratando de ser justos por las obras religiosas que hacemos, entonces estamos anulando la Cruz, y diciendo que el Señor murió en vano. ¡Esto es muy grave!

Recordemos lo que Jesús hizo en la Cruz. Él se hizo pecado y cargó con el juicio del hombre – el justo juicio de Dios contra TODA la humanidad (no solo el hombre “malo”, sino TODA la humanidad). ¡Él se convirtió en maldición de Dios!

- Gálatas 3: 13, “*Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero).*”

Este es el juicio de Dios – Su decisión – la muerte: una plena y completa separación de

Dios vino a toda la humanidad por la Cruz. Pero en nuestros corazones testarudos rechazamos el justo juicio de Dios; decimos que es demasiado severo. Negamos el juicio de Dios (en nuestros propios corazones en contra del hombre), y queremos que Dios le permita al viejo hombre vivir. ¡Incluso le pedimos a Dios que lo bendiga! ¡Le pedimos a Dios que bendiga lo que Él ya ha maldecido, rechazado y alejado! ¡Esto es un enemigo de la Cruz de Cristo! Y en vez de aceptar el juicio de Dios y Su gracia, tratamos de conseguir que Dios cambié y acepte la carne – me acepte a mí. Pero en la realidad de la Cruz sabemos que Dios solo acepta a Su Hijo, y aunque rechazamos la obra plena de la Cruz y nos engañamos, el Eterno Plan de Dios nunca cambia. La Cruz es la sabiduría de Dios, Su poder, y Su amor hecho manifiesto a nosotros, y por la Cruz Él ha obtenido al Hombre que lo complace – No yo, sino Cristo. No Podemos encontrarnos como los enemigos de la Cruz de Cristo, luchando contra el Plan y Voluntad de Dios.

Segunda Parte: Siendo Enemigos de la Cruz de Cristo.

Oro para que ustedes puedan oír mi corazón a favor del Cuerpo de Cristo en este compartir. No estoy cuestionando nuestro amor por el Señor, o que seamos salvos, sino que hay muy pocos cristianos que caminan en la plenitud de la Salvación. Estamos todavía en la esclavitud de nuestra carne – especialmente nuestra carne religiosa; y la Iglesia de hoy no está funcionando como la Iglesia primitiva lo hizo – en la Realidad de su Nueva Vida. Esta es una carga de mi corazón; y verdaderamente creo que es porque nos hemos desviado tanto del verdadero evangelio que Pablo predicó: a Cristo y Éste crucificado.

- 2 Corintios 11: 3, *“Pero temo que como la serpiente con astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad de Cristo.”*

Esta es el único mensaje de Cristo y la Cruz. No hay verdadera sabiduría ni poder en el cristianismo de hoy día, porque hemos sustituido el mensaje de la Cruz (muerte, sepultura y resurrección de Cristo trabajando continuamente en nuestros corazones), por doctrinas de hombres, y ¡este es un error trágico! Pablo advirtió fuertemente a la Iglesia de Galacia sobre esto.

- Gálatas 1: 6 -8, *“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. ⁷ No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el*

evangelio de Cristo. ⁸ Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.”

Pablo no les dijo que mantuvieran “sus propias creencias” ni hicieran “sus propias iglesias”. Les dijo: ustedes se han separado de Él – ¡su Vida! Se han apartado de la Gracia de Dios y han pervertido el Evangelio de Cristo y Él crucificado (el ÚNICO Evangelio que hay), además dijo que cualquiera que lo hiciera ¡sea anatema! Todo lo hemos sustituido por “nuestras” doctrinas de prosperidad, dones ministeriales y llegamos a ser “cristianos perfectos”, en vez de predicar el verdadero Evangelio de Cristo y la Cruz. En lo único en que debemos enfocarnos y gloriarnos es en la Cruz. Este es el entendimiento al que el Apóstol Pablo llegó, y este es el entendimiento al que necesitamos llegar también.

➤ Gálatas 6: 14, *“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. “*

Tristemente tenemos que admitir que como no hemos permanecido fieles a esta singular enseñanza de la Cruz, nos hemos convertido en enemigos de la Cruz de Cristo (Filipenses 3: 18). Ahora, “enemigos” es una palabra muy fuerte, implica ser un adversario y negar el plan de Aquel que gobierna. Él gobierna en el cielo, en Espíritu y en Verdad; ahora, la pregunta que tengo es - ¿Gobierna Él en usted? Y este es el reto para nuestros corazones, porque tenemos que someternos a la Cruz de Cristo en todo, y aceptar el juicio de la Cruz y no luchar contra esta obra en nosotros.

La mayoría de nosotros queremos someternos a la Cruz para poder ser perdonados de nuestros pecados y tener “las cosas malas que hago” lejos de mí; ¡pero negamos la gran obra de la Cruz que me hace desaparecer a mí! Somos enemigos de la Cruz cuando desobedecemos la obra Consumada, y en nuestros corazones ponemos a un lado el Juicio de la Cruz. Cuando hacemos esto, no podemos caminar en la plenitud de nuestra salvación. Tomamos la desobediencia como una pequeña cosa, pero cualquier forma de desobediencia contra la Cruz de Cristo nos hace un enemigo de Dios, porque somos enemigos de la voluntad y del Eterno Plan de Dios. La Cruz es la totalidad del plan de Dios; no podemos ser desobedientes a la Cruz, y aún así ser “obedientes a Dios”. No podemos ser obedientes a una parte de la Cruz, y no a toda la obra completa. Así que vamos a considerar cómo somos enemigos contra Él.

Ahora sabemos que por la Obra de la Cruz en la resurrección, Dios ha exaltado plenamente a Su Hijo y le dio un Nombre que es sobre todo nombre. Él está en completa victoria ahora, ¡por la Obra Consumada de la Cruz!

El libro de Hebreos habla de “enemigos”.

- Hebreos 10: 12-13, *“Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.”*

El Señor está ahora sentado a la diestra de Dios en plena autoridad y poder, pero esperando todavía que sus enemigos lleguen a una total sujeción a Él. Y puesto que el diablo está completamente derrotado, y los incrédulos no se consideran muertos, los “enemigos” están hablando de desobediencia en nosotros: en aquellos que rechazan estar bajo Su absoluto gobierno. Queremos Su bendición, pero no nos vemos muertos al mundo ni a la carne, ni honramos lo que Cristo ya ha hecho por la Obra de la Cruz. En el juicio de la Cruz, Dios se pronunció no solo sobre el pecado, sino sobre el diablo, sobre el primer hombre y sobre todo el sistema mundial, e incluso sobre el Antiguo Testamento como ya no siendo necesario. Pero nosotros todavía estamos tratando de aferrarnos a nuestra “propia vida” y ser “mejores personas”, para que así Dios nos bendiga con cosas terrenales. Esto es lo que se enseña en muchas partes del cristianismo de hoy, pero veamos lo que Santiago le dice a la Iglesia.

- Santiago 4: 4, *“¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.”*

Esto está hablando de todo el sistema mundial, el mundo del hombre, y el sistema religioso del hombre que prevalece en el cristianismo de hoy. Quienquiera que sea amigo del mundo se constituye enemigo de Dios, y ¡Santiago le está hablando a la Iglesia! ¿Por qué? Porque hemos rechazado el juicio de la Cruz de Dios.

Veán, sabemos que tenemos que ser de la Cruz, pero realmente no queremos abrazar LA CRUZ DE CRISTO. Nuestro entendimiento de la Cruz de Cristo tiene que ser el entendimiento de Dios. Tiene que cambiar de una muy pequeña visión de solo ser dos palos de madera, en la cual un histórico Jesús murió, y que “nos ha salvado de nuestros pecados”, pero no mucho más, y que la Cruz es limitada en alcance y contenido. El entendimiento de Dios de la Cruz es mucho más; es muy pesada en altura y profundidad, enorme en tamaño y alcance. Si esta Cruz es diagramada en un papel iría desde la parte de arriba de la página hasta abajo, no dejando que nada pasara a través de ella, o sobre ella o debajo ella. ¡Su Cruz es muy seria y de tremendas consecuencias! Cuando usted “viene a Su Cruz” y la verdad es tratada por Su Cruz, usted NO será el mismo.

Pero en nuestras mentes religiosas, hemos construido “una cruz falsa”, y esto es un asunto muy serio, porque hemos sustituido Su Cruz por nuestra cruz y definida por

nosotros mismos, en lugar de entender que es Su Cruz por la cual Dios consumó Su Eterno Plan. Esta “cruz falsa” es muy pequeña, y no trata el asunto de Vida y Muerte que sí son tratados en Su Cruz; la cruz falsa es menos severa en juicio y agudeza.

La cruz falsa permite tratar con doctrinas o enseñanzas que aprendemos, y que pueden descartar e ignorar aspectos de ella, cuando es conveniente, porque son conceptos intelectuales o emocionales para nosotros. En esta comprensión se lleva la cruz externamente como un símbolo de nuestra fe, pero nunca soporta el obrar INTERNO de la Cruz en nuestra alma. La cruz falsa permite el ser religioso y satisfacer la carne con una muestra de devoción o santidad, pero no transforma ni cambia al hombre interior. La Cruz de Cristo no se ocupa del intelecto ni de las emociones, y no le permite a la carne permanecer, ni volverse religiosa. La Verdadera Cruz elimina la carne, al viejo hombre y su obra, y da a luz a otro Hombre por completo, que no es religioso, sino que camina en una relación de unidad con Dios como Padre a través del Hijo y de la Obra de la Cruz.

La cruz falsa nos permite permanecer en las tradiciones religiosas – tipos y sombras, un conocimiento de Dios en parte, ver las cosas a través del velo de la carne, imaginar por medio de las tinieblas lo que Dios es y lo que está haciendo. La Cruz Verdadera de Cristo quita, extirpa, el velo de la carne y nuestra alma es inundada de Luz, permitiendo que caminemos en plena Luz, y pleno conocimiento. La cruz falsa juzga de acuerdo al entendimiento del hombre. Por ejemplo: la justicia está en nuestra ropa, en nuestra forma de vestir; adónde vamos y adónde no vamos; y nos juzgamos de acuerdo a lo que hacemos en la carne, en lugar de lo que Cristo ha hecho por Su Cruz. La operación de la cruz falsa en la religión es lo que divide a los cristianos de hoy día; definimos los asuntos por “nuestras” doctrinas y “nuestras” iglesias y creencias. Pero la Cruz de Cristo elimina los problemas y resume y comprende todas las cosas de Dios EN ÉL.

Aquí les doy unos pocos ejemplos para mostrarles lo que quiero decir cuando digo “cruz falsa”; aunque esto es de gran alcance y muy insidioso, no conocemos la profundidad a la que ha llegado la cruz falsa a arraigarse en nosotros.

- Elaboramos una cruz donde creo que soy juzgado conforme a lo correcto y lo incorrecto; lo bueno y lo malo. Aquí es donde Dios juzga mis “acciones”, y creemos que Dios “nos da un descanso” de juicio, porque tenemos buenas intenciones, y nos esforzamos tanto. Y como nos juzgamos a nosotros mismos o a otros como básicamente “buenos”, sentimos que merecemos recibir las bendiciones de Dios e ir al cielo cuando muramos. Pero Dios juzga (toma una decisión y separa) entre Adán y Cristo - la muerte y la Vida – ¡un juicio mucho más grande!
- Sabemos que la Cruz trata con los “pecados”, y continuamos dependiendo de la

Cruz para el “perdón de nuestros pecados”, pero la Cruz de Cristo trata con mucho más que solo con perdón de pecados. “Nuestra” cruz quita las partes malas y los pecados, pero “me deja a mí” – tratando de ser mejor y lo que es correcto. “Nuestra” cruz “me deja a mí” como un pecador, tratando de no pecar. Pero Su Cruz termina con el pecador y da a luz a un Nuevo Hombre que está muerto al pecado, pero vivo para Dios. Dios no está buscando “pecadores mejorados”, sino a Su Hijo.

- La cruz falsa es sentimental – no divide violentamente entre el alma y el Espíritu, sino simplemente hiere la carne, que luego de sufrir por un rato, eventualmente se cura. Esta es la diferencia entre un cuchillo de mantequilla y un machete. El cuchillo de mantequilla no puede cortar la carne y eliminarla – solo un machete lo puede hacer, porque limpia completamente y no deja nada vivo. Pero nos sentimos más cómodos y felices con la cruz falsa, porque no ahonda profundamente en nuestros corazones, y nos deja intactos. En esencia, hemos hecho “una cruz bonita” que tolera la carne y nos permite permanecer. Pero la VERDADERA Cruz de Cristo es terrible, sangrienta, despreciable y arrasa por completo toda la carne.
- Fácilmente la cruz falsa llega a ser “mi cruz”, y la interpretamos como: mi infiel esposo, o mis hijos, o las circunstancias de mi vida. Y por esto pensamos que sufrimos “por Jesús”, y que Él honrará nuestro sufrimiento. Sin embargo la Verdadera Cruz es SU CRUZ, y es Su muerte la que debemos tener, y la participación de SUS padecimientos.
- La cruz falsa llega a ser el lugar donde “llevamos nuestras cargas o nuestros pecados” y los dejamos ahí. Pero nosotros mismos nunca vamos a la cruz, porque “el yo” se aleja de la misma cruz falsa también. Toda esta apariencia “religiosa” nos lleva a ser piadosos, pero sin la Verdadera Cruz obrando en nosotros, no hay cambio. Cuando nos encontramos con la Obra de la Cruz de Cristo, ¡soy justamente crucificado, y ya NO SOY YO MÁS! Esta es la razón por la cual la carne desprecia y rechaza la Verdadera Cruz de Cristo. La cruz falsa permite nuestras tradiciones religiosas, el entendimiento carnal y el permanecer practicándolas, y a menudo todo esto se hace nuestra propia justicia. ¡La Verdadera Cruz de Cristo se aleja!

Hay algo muy triste para mí, y es que si permitimos que la cruz falsa funcione en nuestros corazones y mentes, llega a ser un obstáculo para que lleguemos a la Verdadera Cruz – la Cruz de Cristo; entonces no habrá una verdadera obra de Su Cruz en nosotros – Su muerte, sepultura y resurrección. Esta es una posición falsa según la perspectiva de Dios. Y para permanecer en “la falsedad de la cruz falsa” tenemos que aceptar las falsas doctrinas que nos permiten permanecer en esa condición, luchando constantemente

contra la Verdad. El Espíritu desea sacarnos de nuestras tinieblas – por la Palabra, por la Revelación de la Verdad en la Persona de Cristo, pero debemos rechazar que todo lo falso endurezca nuestros corazones y se formen muros que nos mantengan en esa falsa posición, y realmente impidan experimentar la Verdadera Obra de la Cruz. Creo que debemos admitir lo que la “religión” ha hecho – nos mantiene apartados de la Verdadera Cruz de Cristo y de la Obra de Cristo en nuestras almas. Es triste decir que muchos cristianos están viviendo en la falsedad de esta cruz falsa, y en su propia justicia religiosa. Estamos tratando de circuncidar la carne solo cortando las “partes malas”, en lugar de ir a la circuncisión mayor de Cristo.

- Colosenses 2: 11, *“En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo;”*

Tenemos que reconocer que en la Realidad de la Cruz, la circuncisión de Cristo toma lugar no solo en los pecados que cometemos, sino en el cuerpo de pecado de la carne. Debemos someternos a la total circuncisión que no deja nada de mí. Pero en lugar de abrazar la Obra Completa de la Cruz, hemos hecho las religiones que hacen un “mejor yo”. Y este “yo” es enemigo de la Cruz de Cristo. Los judíos de los días de Pablo lo hicieron, en vez de someterse al juicio de Dios y Su justicia.

- Romanos 10: 2 -4, *“Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. ³ Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; ⁴ porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.”*

Los cristianos de hoy hacen lo mismo. Vamos por ahí tratando de hacernos justos, en lugar de someternos a la justicia de Dios – CRISTO.

Realmente tenemos que comprender que la Cruz era la Gracia de Dios, y la Cruz de Cristo hizo lo que ningún hombre podía hacer por sí mismo, o lo que la Ley del Antiguo Pacto podía hacer. Y debido a que la Cruz vino, y la Gracia de Dios llegó a ser conocida por la Cruz, si regresamos a pensar que la Ley nos hará perfectos y que podemos cumplir con el Plan de Dios, entonces estamos negando la eficacia de la Cruz.

- Gálatas 2: 21, *“No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.”*

Y seriamente, estamos pisoteando la Sangre que Él derramó y diciendo que no es nada efectiva. Estas son palabras muy fuertes, pero la carta a los Hebreos nos advierten de esto

- Hebreos 10: 28- 29, *“El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ²⁹ ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?”*

Recordemos que la Gracia de Dios nos fue dada a conocer por la Cruz, y tenemos que honrar lo que la Sangre ha hecho. La Cruz hizo un juicio eterno entre la carne y el Espíritu, y esto solo podía hacerse por la venida de Jesús en la carne, y por el cumplimiento de lo que la Ley del Antiguo Pacto NO podía hacer.

- Romanos 8: 2-8, *“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. ³ Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; ⁴ para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. ⁵ Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. ⁶ Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. ⁷ Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; ⁸ y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.”*

Tenemos que honrar la perspectiva de Dios sobre la carne y el Espíritu, lo que Dios ha hecho en la Cruz. Si no, ¡somos enemigos de la Cruz de Cristo!

- Hebreos 6: 4-6, *“Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, ⁵ y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, ⁶ y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.”*

Todo esto es muy serio a causa de la Obra CONSUMADA de la Cruz.

Aquellos que buscan regresar a la Ley hoy, ¡son enemigos de la Cruz de Cristo! Él ha cumplido la Ley por medio de Su muerte, sepultura y resurrección. Tenemos que someternos a esa Obra Consumada. Debemos estar totalmente sometidos a la Voluntad de Dios, la cual se nos dio a conocer por la Cruz. El corazón de Jesús fue siempre este: “No Mi voluntad, sino sea hecha Tu voluntad”, la voluntad del Padre. Y amigos, si todavía estamos funcionando por “mi” voluntad, y deseando que Dios haga cosas a “mi” manera, somos enemigos de la Cruz de Cristo, porque en la Cruz la voluntad de Dios quedó satisfecha y Él consiguió lo que deseaba – SU HIJO viviendo ahora en un pueblo

que Él atrajo a Sí mismo como UN HIJO. Dios no me está buscando a mí – Él está buscando a Cristo. Debemos dejar que la mente dispuesta y obediente sea UNO en nosotros.

- Filipenses 2: 5-8, *“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ⁶ el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷ sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ⁸ y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”*

Nuestra obediencia debe ser Su obediencia – obediente hasta la muerte de la Cruz; obediente al juicio de Dios por la Cruz, obediente hasta la MUERTE que únicamente es SUYA. Esto no es simplemente por mi muerte, mi muerte física, sino al abrazar la muerte de la Cruz – gustosamente, no de mala gana, sino con gratitud. Si no somos obedientes a esta muerte, entonces somos enemigos de la Cruz de Cristo.

Y permítanme terminar aquí, recordando los pensamientos de Dios sobre “los enemigos”. ¡Esto es muy serio para Dios! Él desterró a Lucifer y a sus seguidores del Cielo, porque ellos deseaban exaltarse sobre el gobierno del Cielo. Vemos esto en tipos y sombras cuando Israel entró a Canaán. Les fue dicho a ellos que DESTRUYERAN al enemigo – que no los toleraran ni hicieran tratos con ellos. No solo tenían que identificar al enemigo, sino les fue dicho: NO hagan pacto con ellos, no se casen con ellos, y claramente que no se relacionaran con ellos. ¡Dios fue muy firme al respecto! ¿Por qué? Porque al permitir que los enemigos permanecieran en medio de Israel, ¡dañaría el Testimonio de lo que eran! – eran un pueblo particular, separado para Dios, que vivía en la tierra con Él, que llevaba Su Nombre, que sería gobernado por Él, y daría a conocer Su Nombre en la tierra.

Ahora, en el tiempo del Antiguo Pacto, esos enemigos eran otras naciones, pero los enemigos reales están en nuestro corazón - el “yo” que se niega a entrar a una total sujeción a Su gobierno en todo. Tenemos que dejar de hacer pactos con los enemigos de Dios, con el fin de hacer las cosas más cómodas y fáciles para nosotros. Debemos dejar de tolerar cualquier desobediencia hacia Él y a Su gobierno, y destruir totalmente cada pensamiento y deseo que le sea contrario a Él. Solo así seremos en la tierra el Testimonio que Dios quería que Su pueblo fuera. Los enemigos de la Cruz de Cristo que todavía permanecen en nuestras mentes y corazones no renovados ¡tienen que ser tratados!

- 2 Corintios 10: 5, *“derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a de Cristo,”*

Y la “obediencia de Cristo”, es la obediencia de la CRUZ.

Tercera Parte: Negando el Juicio de la Cruz.

Oro para que durante estos días le permitamos al Señor escudriñar en nuestros corazones. Y como estamos llegando a una mayor comprensión de la grandeza de la Obra Consumada de la Cruz, sabemos que Dios tiene la expectativa de que nosotros caminemos de acuerdo a la Cruz y lo que ha hecho por la muerte, sepultura y resurrección de Su Hijo. Como hemos dicho antes, esto es muy serio, porque estamos llegando al conocimiento de la Cruz – la perspectiva de Dios. Debemos aceptar la Cruz como la Gracia de Dios y no rechazar esta obra en nuestros corazones, como enemigos de la Cruz de Cristo. El problema es que no hemos visto por el Espíritu, la Cruz de Cristo, y en nuestra imaginación – de la religión, de las doctrinas, el celo de Dios por nuestro entendimiento carnal; hemos creado una cruz falsa, y estamos tratando de funcionar por medio de ella.

Pero esta falsa cruz nos engaña – deja la carne y nos hará religiosos y fariseos. El peligro de esta cruz falsa es que es un impedimento a la Cruz Verdadera y a la Obra Verdadera que elimina todo lo que “soy yo” y no deja nada, sino a Cristo. Y debemos recordar que es posible que aceptemos lo que Jesús hizo en la Cruz por nosotros – pero al mismo tiempo rechazar esa misma obra de muerte y sepultura que tiene que obrar en nosotros para que podamos llegar a Novedad de Vida – Su Vida. Y si rechazamos alguna parte de la Obra Consumada de la Cruz que ahora está trabajando en nosotros, en nuestras almas, entonces somos enemigos de la Cruz de Cristo.

Leemos en Hebreos 10 que si se despreciaba la Ley de Moisés y se rechazaban sus ordenanzas, ¡se moría! ¡Cuánto más serio es si despreciamos y rechazamos lo que Jesús hizo en la Cruz y despreciamos al Espíritu de Gracia! Recordemos que debemos comprender que la Gracia de Dios nos fue dada a conocer por medio de la Cruz. Debemos comprender la importancia de la Cruz en la mente de Dios como una Obra Consumada, y aceptar el juicio de Dios traído por la Cruz – Su justo juicio sobre todas las cosas. El rechazo del juicio de Dios y de la Obra completa de la Cruz significa, que somos enemigos de Dios. Recordemos que para el hombre carnal la Cruz es una ofensa, y la rechazamos. Pero para Dios la carne es una ofensa, y Él por la Cruz ha rechazado totalmente a ese hombre, y el reino completo del hombre carnal. Esta es la perspectiva a la que tenemos que llegar – aceptar el juicio de Dios. Sin embargo la Cruz va aún más allá. Por la Cruz Dios ha provisto el camino para que lleguemos a Él sin la ofensa – en Cristo, y ser aceptados por Dios.

- 2 Corintios 5: 21, *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él.”*

No podemos negar el juicio de la Cruz y permanecer en relación con Dios en la Vida.

Así que veamos un poco la perspectiva de Dios del “juicio” que viene por Cristo y la Cruz. La palabra juicio significa llegar a una decisión y separar. Recordemos que la perspectiva de Dios del juicio, no es separar lo bueno de lo malo, esta es la perspectiva del hombre del juicio. Dios juzga, y separa lo vivo de lo muerto. Esto es lo que Dios estableció aún antes de la fundación del mundo.

- Hechos 17: 31, *“por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.”*

Antes que el mundo fuera, Dios designó un día y a UN HOMBRE por el cual Él juzgaría el mundo con justicia. Veamos que esta escritura no dice “hombres” ni “religiones”, sino que Dios juzgaría el mundo por “ESE Hombre” - ¡que es Cristo! Y para dar garantía de la Vida de este Hombre, Dios lo ¡resucitó de entre los muertos! Es importante que veamos que Dios había designado “un día de juicio” para la tierra habitada y para todos los hombres. Todo será juzgado por ese Hombre – Cristo. El juicio no es por sus obras, si son buenas o malas, sino todos los hombres serán juzgados por SU HIJO. “El día” es el día de la Cruz, el tiempo que Dios designó. Y el juicio es si usted cree en el Hijo de Dios o no. ¡Este es el justo juicio de Dios!

- Juan 3: 16-19, *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. ¹⁷ Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. ¹⁸ El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. ¹⁹ Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.”*

Dios nos dio a Su Hijo para darnos Vida Eterna; para separar lo muerto de lo vivo. El juicio no se designó para traer condenación, sino Vida; pero debemos creer en Él. Si no creemos en la Luz que Dios envió, ya estamos condenados, pero si creemos en Él, y ya lo hemos recibido, entonces deberíamos recibir el juicio que Él trajo y no negar lo que Dios ha hecho por la Obra de la Cruz. Él separó lo muerto de lo vivo; Él separó la Luz de las tinieblas. Y ahora deberíamos aceptar totalmente el juicio que Jesús trajo por la

Cruz y permitir que ese juicio se establezca en nuestros corazones. También necesitamos reconocer la grandeza y la finalidad de este juicio. Jesús vino para ejecutar este juicio.

- Juan 12: 31, *“Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.”*

Jesús dijo que AHORA – este juicio se da en la Cruz.

Por la Cruz, la primera creación, el primer hombre, el primer pacto – toda carne, el pecado y la muerte, quedó juzgado y separado de Dios. Y por la Cruz se da a luz la Vida como lo Segundo – una Nueva Creación, un Nuevo Hombre, un Nuevo Pacto – todo Nuevo en Él. Todo esto ha sido logrado por medio de la Cruz y el Padre está satisfecho por este juicio. Y es ante este juicio al que estamos constantemente llevados – ahora – en nuestro diario caminar. Si nos sometemos y estamos de acuerdo con este juicio, experimentaremos la realidad de nuestra Nueva Vida en Cristo. Pero también a veces negamos este juicio, paralizándolo así nuestro caminar con el Señor y la plenitud de experimentarlo como nuestra Vida. Recordemos que este juicio está establecido en los cielos. Esta es la razón por la cual el Hijo de Dios vino a esta tierra. Dios no va a cambiar Su juicio ¡porque no nos guste a nosotros! Debemos abrazarlo con gusto, obedientemente y totalmente en nuestros corazones.

Recordemos la historia de Noé.

- Génesis 6: 8 dice, *“Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.”*

Noé, en tipo, fue usado para exponer la salvación de Dios en la tierra, pero quiero que veamos que Noé “encontró gracia” o experimentó la gracia de Dios, porque él no negó el juicio de Dios sobre el hombre.

- Génesis 6: 5- 7, *“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. ⁶ Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. ⁷ Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.”*

Dios vio que el hombre era malo, y lo único que Dios podía hacer era destruir a ese hombre y toda la creación. ¡Este era el juicio de Dios! Él no trató de mejorar a Adán, ¡lo destruyó! Noé no debatió con Dios, ni trató que Él cambiara su forma de pensar; tampoco trató de conseguir que el hombre actuara mejor y lo hiciera mejor. Noé obedeció a Dios y construyó el arca, e hizo todo como Dios mandó que lo hiciera. Y por

su corazón obediente, estando de acuerdo con el juicio de Dios sobre el hombre y Su manera de tratar con esto - destruyéndolo todo, Noé halló gracia.

Nuestro problema es que en nuestros corazones, a menudo rechazamos el juicio de Dios en el hombre; todavía estamos tratando de ver algo bueno “en mí”. Queremos que Dios juzgue y aparte “lo malo de mí”, pero deje “lo bueno”. Y en esto queremos conservar nuestra vida en lugar de perderla, siendo esto totalmente contrario a la Obra de la Cruz. De esta manera negamos el juicio de la Cruz y nos convertimos en enemigos de la Cruz de Cristo. Espero que entendamos realmente que el juicio de Dios es un juicio justo – Él mismo está separándose de lo que es la carne, lo que no puede agradarle, y lo que no puede vivir nunca delante de Él. Este es el juicio, una decisión a la que tenemos que llegar en nuestros corazones.

Vemos esto claramente con Abraham en relación con el hijo que Dios le daría mediante la promesa, no por esfuerzos carnales. Y todos sabemos que Ismael fue producto de la carne de Abraham, deseando darle a Dios lo que Él quería; en lugar de esperar en Dios para que produjera en él el hijo que Él deseaba. Y cuando llegó el momento, en el hogar, para separar al hijo de la carne del hijo de la promesa, Abraham todavía quería conservar a Ismael.

➤ Génesis 17: 18, *“Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti.”*

Y desafortunadamente esta es muy a menudo la condición de nuestro corazón también. No queremos aceptar el juicio de Dios contra la carne, y le pedimos a Dios que permita que el resultado de nuestra carne permanezca delante de Él, pero ¡Él nunca lo hará!

➤ Génesis 17: 19-21, *“Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. ²⁰ Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación. ²¹ Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene.”*

Notemos cuán firme y claro es Dios con Abraham. Dios siempre habla la Verdad en el conocimiento de Su Eterno Plan y en Su Hijo, y no se impresiona por las cosas que “tratamos de hacer para el Señor”. Dios dijo: Yo no hago pacto con el resultado de la carne. Dios haría solo pacto con el Hijo que Él dio a luz, el Hijo de la Promesa. Abraham tenía que aceptar el juicio, pero el hijo de la carne y quien lo produjo tenían que ser expulsados.

- Génesis 21: 10, *“Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo.”*

Pero todavía el corazón de Abraham estaba CONTRA el juicio de Dios.

- Génesis 21: 11, *“Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo.”*

Sin embargo el juicio de Dios se mantuvo, y finalmente Abraham llegó a la obediencia del juicio de Dios en el Monte Moriah donde él de buena gana y obedientemente sacrificó a su hijo al Señor (Génesis 22). Y entonces Dios pudo empezar a mostrarle la grandeza de las bendiciones prometidas. ¿Por qué? Porque Abraham fue obediente al juicio de Dios. Que el Señor aplique esta historia a nuestros corazones cuando reconozcamos nuestra desobediencia y aceptemos Su juicio en todas las cosas.

También vemos esto en la escritura con respecto a Saúl como Rey de Israel. Saúl nunca fue el escogido de Dios como rey, pero el pueblo quería un rey para ser como todos los demás; y como deseaban un rey en la carne, Dios les dio uno. Sin embargo “su” rey era completamente desobediente a la Voluntad de Dios – tratando de ser sacerdote, reteniendo los despojos de los enemigos de Dios, enemigos que dijo que destruiría y mintió sobre esto, haciendo las cosas que él pensaba que Dios quería. Pero Dios no permitió que aquello continuara, y sacó a Saúl, porque Él ya tenía a Su escogido como Rey. Aunque sabemos que la carne no puede servirle a Dios, todavía nos aferramos al gobierno de la carne, y queremos que Dios permita que la carne permanezca. Samuel fue reprendido por Dios sobre esto – él quería conservar a Saúl como Rey.

- 1 Samuel 16: 1, *“Dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey.”*

Tenemos que aceptar que Dios ha rechazado al hombre de carne, y estar de acuerdo con ese rechazo, y no pedirle a Dios que acepte lo que ya ha alejado por ser inaceptable. Pero incluso Samuel, continuó mirando con los ojos de la carne a los hijos de Isaí, y cada uno de aquellos muchachos fue rechazado por Dios, porque *“el Señor no ha elegido a estos.”* (1 Samuel 16: 10). Pero el Señor tenía Su escogido para que fuera Rey, y solo Él fue reconocido y ungido.

- 1 Samuel 16: 12-13, *“Envió, pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es.”* ¹³ *Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus*

hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá.”

Dios tenía a Su escogido y ¡Él no aceptó a otro!

Oro para que esto se haga real en nuestros corazones. Podemos orar con fervor y sinceramente para que el Señor bendiga y honre nuestras actividades carnales, pero Dios no es fiel a las obras de nuestra carne, Él permanece fiel a Su Hijo, el Hijo con quien está en pacto. Para Abraham e incluso para nosotros es muy difícil enfrentar este juicio y apartar lo que hemos producido. Y así como Abraham aprendió a no negar el juicio de Dios, nosotros debemos hacerlo también. Y esto significa poner fuera al hombre carnal y a su madre – que podría producir otro hijo esclavo a la carne. Así es como la “profundidad del juicio” obra en nuestras vidas – dividiendo y separando, pero también debe haber un quitar lo que Dios ha rechazado. El juicio continúa esta obra, y debemos ser constantemente obedientes al juicio si es que queremos experimentar la plenitud del Nuevo Pacto de Vida y relación con Dios en Cristo. Para vivir ahora en la plenitud de nuestra Nueva Vida, no podemos ser enemigos de la Cruz de Cristo, sino con agrado aceptar el juicio de Dios como justo, abrazando este juicio y permitiéndole que continúe haciendo una clara división en “mí” – separando la Vida de la muerte. ¡Esta es mi oración!

Cuarta Parte: Abrazando el Juicio de Dios

Una vez más oro para que podamos comprender la grandeza de nuestra Salvación. Es triste ver que pocos cristianos caminan en la Verdad de la Nueva Vida en Cristo. Creo que la razón es porque no se ha abrazado plenamente la Obra Consumada de la Cruz. La mayoría de los cristianos ven las cosas solo relacionadas consigo mismo, y no comprende el Eterno Plan de Dios ni la centralidad de la Cruz y lo que ha logrado, pero que es vital para nuestro crecimiento en el Señor, y el caminar en la realidad de lo que la Cruz de Cristo ha hecho. Y cuando hacemos al hombre el centro del Plan de Dios, e intentamos encontrar todas las cosas resumidas y cumplidas en el hombre, nos convertimos en enemigos de la Cruz de Cristo.

Como hemos dicho, la Cruz es una Obra Completa – totalmente satisfactoria a la Voluntad de Dios y a Su Eterno Plan con respecto a Su relación con la humanidad. No podemos cambiar este plan, pero sí podemos aceptarlo o rechazarlo. Y como cristianos no hemos abrazado plenamente esta Obra Consumada, y no permitimos que el juicio

tome lugar en nuestros corazones, no estamos experimentando la plenitud de la Vida que ahora tenemos en Cristo. Y para mí esta es la tragedia – tenemos esta Vida AHORA, y podemos caminar en la Verdad de esta Nueva Vida, si abrazamos lo que la Cruz ha hecho. La mayoría de nosotros nos estamos preguntando “lo que el Señor va a hacer”, pero no somos capaces de estar de acuerdo y de aceptar lo que Él ya ha hecho por medio de la Cruz. No somos capaces de aceptar el JUICIO de la Cruz.

Todo empieza y termina con el plan de Dios, todo según Su buen beneplácito.

- Efesios 1: 10, *“de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.”*

Para Dios, el propósito, la sustancia, la esencia de todas las cosas está en Cristo, y esto llega a cumplirse por la Obra de la Cruz, por medio de la cual Dios juzga todo, y separa lo que está muerto (no solo el pecado de Adán y su sistema mundial, sino también los tipos y sombras de la vida del Antiguo Pacto) de todo lo que es Cristo y está en Cristo. Este es el juicio de la Cruz, y esta es la administración del Espíritu bajo la cual vivimos ahora. No deberíamos estar buscando este día por venir o este juicio por venir. Esto ya tomó lugar en la Cruz, porque este fue siempre el Plan de Dios.

- Hebreos 1: 1 - 2, *“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, ² en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;”*

En otro tiempo, bajo el Antiguo Pacto, Dios habló de muchas maneras, pero al final de aquellos días (que fueron terminados por la Cruz) Él nos habla ahora EN HIJO, y en Su Hijo, Dios dice todo lo que Él desea decirnos y mostrarnos. La Cruz separa la manera de hablar de Dios – en tipos y sombras bajo el Antiguo Pacto – y la Verdad en Cristo, en un Nuevo Pacto. Nosotros ahora tenemos que aceptar completamente este juicio – no buscando palabras y promesas por venir, sino encontrando todas las promesas de Dios cumplidas en la Palabra – Cristo Mismo. Y si nos rehusamos a aceptar ese juicio, esta separación que vino por la Cruz, entonces no vamos a escuchar como Dios habla ahora. Y Cuando nuestros corazones se niegan a oír Su Voz y no llegamos a la Verdad que es ahora en Cristo por la Obra de la Cruz, estamos negando la Obra de la Cruz y somos enemigos de Cristo. Es muy importante que aceptemos como Dios habla hoy – en Hijo, porque si nos rehusamos a oírlo, podemos fácilmente llegar a ser engañados y funcionar según la mente del hombre.

Podemos todavía parecer religiosos y amar al Señor, y no reconocer lo que Dios ha

hecho por la Cruz; recordemos, la Cruz es la Voluntad de Dios, Su Eterno Plan. Nuestro celo religioso e ignorancia nos hace muy a menudo funcionar como Pedro en el Monte de la Transfiguración. Jesús les estaba dando un vistazo de cómo las cosas cambiarían cuando Él fuera a la Cruz, pero Pedro se mantuvo firme en su vieja mentalidad.

- Mateo 17: 1-5, *“Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; ² y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. ³ Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. ⁴ Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. ⁵ Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.”*

Dios no quería tres enramadas, y Él no ve individuos. Él ve a Su Hijo en el poder de la Cruz y de la resurrección, y es lo que le agrada al Padre. Y este es el juicio que debe tener lugar en nosotros como cristianos – no nos juzgan por “acciones buenas y malas”, sino separando lo que no es Cristo de lo que sí es Cristo. Y no reconocer esta transición, este juicio, hace que seamos enemigos de la Cruz de Cristo.

- 1 Pedro 4: 17, *“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?”*

El juicio de la Cruz debe empezar en nuestros corazones, y es a menudo a través de las situaciones que atravesamos, que vemos cuánto de Cristo hay, y cuánto de “mí” todavía permanece. Y como hemos estado diciendo, muchos de nosotros hemos estado tratando de salvar nuestras propias vidas, y por esto somos enemigos de la Cruz de Cristo. Jesús dijo en:

- Lucas 9: 24, *“Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.”*

Les pido que busquen en sus corazones - ¿Están haciendo eso?

- Lucas 9: 23, *“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.”*

Él no está realmente hablando de que nosotros “nos neguemos a los placeres mundanos”, sino que lleguemos al conocimiento de Gálatas 2: 20, “ya no soy yo, sino Cristo quien vive”. Todo está supeditado a que aceptemos el juicio de la Cruz como un

hecho establecido, y permitir que el juicio (el cual separa lo vivo de lo muerto, el alma del Espíritu) obre en nosotros continuamente. Esta realidad tiene que ser establecida en mi corazón antes de que verdaderamente pueda entrar en el descanso de Dios, y camine diariamente en la realidad de mi Nueva Vida en Cristo. Lo que Dios desea es solo un incremento de Su Hijo en nosotros a Su plenitud, y cuando negamos la Obra de la Cruz que me lleva al “NO yo”, entonces somos enemigos de la Cruz de Cristo, y no podremos nunca satisfacer el corazón de Dios.

Quiero enfatizar que no debemos ver esto como algo que “tenemos que hacer” – es suficiente que estemos de acuerdo y aceptemos lo que Cristo ya ha hecho en la Cruz. Muchas veces cuando la gente empieza a aceptar “el mensaje de la Cruz” que predicamos, y ve la verdad del “No yo, sino Cristo”, entonces dicen: “Bueno, yo solo tengo que morir. Mi problema es que yo tengo que morir a mí mismo, al mundo, al pecado...” Pero esto NO es así – tenemos que estar de acuerdo con el juicio y la obra de Dios y no luchar en contra de la realidad de la Obra Consumada.

- 2 Corintios 5: 14, *“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron;”*

“Muerte” significa separación de Dios. El amor de Cristo, el cual Él nos ha mostrado por la Cruz, nos obliga y nos hace llegar a una conclusión establecida - de que si UNO (Cristo) murió por todos, entonces todos murieron. Esta es la realidad del juicio de Dios en la Cruz. La humanidad es juzgada muerta y separada de Dios. Pablo dice que consideremos esta realidad como verdad. Y esta “consideración” significa llegar a una conclusión basada en la evidencia, que en este caso es, “Cristo murió en la cruz por todos, y ha hecho que todos estemos muertos para Dios, por lo tanto, no tenemos otra conclusión a que llegar sino a que todos estamos muertos.” Así que debemos llegar a conocer lo que Cristo ha hecho, y lo que Su Cruz ha hecho con nosotros.

- Romanos 6: 6, *“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.”*

Nosotros no tenemos que tratar de ser crucificados y muertos, porque SABEMOS que el Viejo hombre quedó crucificado juntamente con Cristo cuando Él murió. Y lo que es en Cristo, es ahora lo que tenemos que considerar que es en nosotros– concluyendo y razonando que así es.

- Romanos 6: 10 -11, *“Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. ¹¹ Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.”*

Cuando llegamos a este juicio – juicio por el cual morimos, y por el cual ahora solo tenemos Vida EN y POR Cristo en el poder de Su resurrección, tiene que afectar cómo vivimos ahora la Vida que tenemos. Y usted y yo todavía pensamos que tenemos “vida” (y que le serviremos a Dios por medio de ella), o que Dios nos debe algo porque somos “buenas personas que merecen ir al cielo”, entonces negamos la muerte de Jesús, el plan de Dios, y rechazamos el juicio de Dios. ¡Y esto es muy grave! Podemos cantar y gritar que amamos al Señor, pero si realmente lo amamos, entonces abrazaremos Su Voluntad, Su Justo Juicio y lo que ha hecho en la Cruz. La única manera en la que podemos ser realmente libres de este “asunto del pecado” en nuestras vidas es, que consideremos a nuestro viejo hombre, el hombre de la carne, muerto al pecado en Cristo, y solo vivamos – no al pecado, sino para Dios. Y si aceptamos Su justo juicio, contando al viejo hombre adámico, el hombre del Antiguo Pacto, muerto al creer en la Obra Consumada de la Cruz, entonces podemos realmente verlo como la Vida – la única Vida que tenemos.

Ahora estamos en la Vida, por el justo juicio de Dios. Y no es “mi vida”, sino la SUYA, y consideremos el precio que Él pagó al darnos Su Vida. Y el precio fue Su muerte en la Cruz – al venir a esta tierra en forma de carne, para morir como pecado para que nosotros pudiéramos llegar a la Vida; pero hay consecuencias si se abraza este juicio.

- 1 Corintios 6: 19-20, “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? ²⁰ Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.”

Cuando reconocemos la grandeza de la Cruz y la Vida que Él nos ha dado, ya no vivimos para nosotros mismos, sino que vivimos para Él. Ahora vivimos en y por el Juicio de la Cruz.

- 2 Corintios 5: 15- 17, “y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. ¹⁶ De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. ¹⁷ De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”

Sé que todos nosotros citamos las escrituras: “Somos nuevas criaturas, las cosas Viejas pasaron...”, pero en realidad todavía funcionamos como una vieja criatura que ha sido perdonada, y que va camino al cielo. Esto me entristece, porque no somos testimonio en la tierra de la Nueva Creación que es en Cristo, y es porque nos hemos rehusado a aceptar plenamente el juicio de la Cruz, y cuando hacemos esto somos enemigos de la

Cruz de Cristo.

Es solo al aceptar plenamente el juicio de Dios el cual es justo y permanece para siempre, y al permitir que obre en nosotros, estaremos experimentando la declaración de Pablo. (Y no solo repitiéndola, sino realmente teniendo SU obra en nuestras almas)

- Gálatas 2: 20, *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”*

La mayoría de nosotros tenemos que admitir que el “yo” todavía está muy vivo; y es porque no hemos aceptado completamente Su muerte, y de este modo funcionamos en la tierra como enemigos de la Cruz de Cristo. Pero tenemos que estar viviendo cada día en el Juicio de la Cruz de Dios – no tratando de morir, sino considerándonos muertos, muertos al pecado pero vivos para Dios en Cristo Jesús. Esta es la realidad de lo que la Cruz de Cristo ha hecho, y el trato de Dios en nosotros nos llevará a un conocimiento experimental de la Verdad. Y no será por nuestros esfuerzos carnales o buenas intenciones, sino al aceptar plenamente el Juicio de la Cruz gustosamente y obedientemente. Debemos someter nuestra voluntad a la Voluntad del Padre y luego llevar cada pensamiento a esta obediencia.

- Filipenses 2: 5- 8, *“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ⁶ el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷ sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ⁸ y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”*

Esta es a la obediencia a la que debemos llegar – obediencia a la muerte, y muerte de Cruz. Que ya no funcionemos como enemigos de la Cruz de Cristo, peleando contra el juicio de Dios (¡No vamos a cambiarlo!); sino que aceptemos la plena Obra de la Cruz como el justo juicio de Dios, para que podamos vivir en la plenitud de nuestra Nueva Vida en Cristo y glorificar al Padre en todas las cosas.

Amén.